

Tema 1: La disciplina (Introducción)

Unidad:

I. Base bíblica

Proverbios 3:11

No menosprecies, hijo mío, el castigo de Jehová, Ni te fatigues de su corrección.

II. Texto de desarrollo

Hebreos 12:3 -6

Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar. 4 Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado; 5 y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, Ni desmayes cuando eres reprendido por él; 6 Porque el Señor al que ama, disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo.

III. Introducción

El entorno en que se escribió la carta a los Hebreos, nos permite entender la inclusión del capítulo 12, en el que se alienta a los creyentes hebreos a soportar las aflicciones feroces de la persecución, por lo que era necesario consolar y orientar a los hermanos, a fin de que hicieran buen uso del sufrimiento como los santos del capítulo anterior. Sufrir sin propósito es perder el trabajo del Espíritu Santo en la formación de un carácter como los diseños escriturales de la iglesia.

De la misma manera les exhorta a ser participantes de los sufrimientos de Cristo, como dice: 1ª Pedro 4:13 *"sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría"*, entendiendo que lo que sufrimos no es comparado con los sufrimientos de Cristo, Hebreos 5:8 *"Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia"*

Un padre siempre disciplina a sus hijos, el no hacerlo sería ausencia de amor; más bien sería una clara señal de que no lo considera su hijo, de quien se siente responsable de su formación.

Por nuestra parte, también nos sometimos a la disciplina de nuestros padres, hasta llegar a la mayoría de edad; considerando que ellos, a veces, aplicaron disciplina bastante arbitraria.

A nuestros padres terrenales les debemos nuestra vida física; pero, cuánto mas debemos estar sumisos a la disciplina de Dios, quien es el padre de nuestro espíritu, que es inmortal, y que, en su inmensa sabiduría, no busca sino nuestro supremo bien.

Al estudiar Hebreos 12 notamos que la disciplina la podemos recibir de varias formas, la cual, de cierto, llegará, independientemente de la actitud que tomemos para el aprovechamiento en nuestra formación.

A continuación, analizaremos distintas apreciaciones filosóficas, en contraste con el enfoque bíblico sobre el tema disciplina.

1. Se puede aceptar la disciplina resignadamente.

Aceptar la disciplina con resignación era la interpretación filosófica de los estoicos. Ellos mantenían que absolutamente nada sucede en el mundo fuera de la voluntad de Dios; por tanto, deducían que no podemos hacer más que aceptarla; hacer otra cosa sería querer mover los muros del universo, golpeándolos con la cabeza. Es posible que sea ésta la decisión más sabia; pero no se puede negar que se trata de aceptar el poder, y no el amor del Padre.

Romanos 5:3-5

Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; ⁴ y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; ⁵ y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.

Filipenses 2:12-13

Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, ¹³ porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

2. Se puede aceptar la disciplina con el ceño fruncido, con tal de acabar con ella lo más pronto posible.

Cierto famoso romano decía: "No voy a dejar que nada me interrumpa la vida". Si se acepta así la disciplina, se la considera una imposición que hay que pasar a regañadientes, pero no con agradecimiento.

Romanos 12:9-10

Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? ¹⁰ Y aquellos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero este para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad.

3. Se puede aceptar la disciplina sintiéndose víctima y conduce al derrumbamiento final.

Hay personas que, cuando se encuentran en una situación difícil, dan la impresión de ser los únicos a los que la vida trata con dureza. Sólo piensan en compadecerse a sí mismos. Esta autocompasión no les permite reconocer sus limitaciones, por lo tanto, desperdician la disciplina de Dios al considerar que es injusto debido a su excesiva justicia propia. Con toda seguridad, éstos pasarán muchas penalidades sin ningún fruto o sin mover sus límites a las líneas trazadas por Dios.

Lucas 15:28-30

Entonces se enojó, y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrase. ²⁹ Mas él, respondiendo, dijo al padre: He aquí, tantos años te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos. ³⁰ Pero cuando vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con ramerías, has hecho matar para él el becerro gordo.

4. Se puede aceptar la disciplina como un castigo que se le impone.

Es curioso que, por aquel tiempo, los romanos veían en los desastres personales y nacionales simplemente la venganza de los dioses. Lucano escribió: "¡Feliz sería Roma,

y benditos serían sus habitantes, si los dioses estuvieran tan interesados en cuidar de los humanos como parecen estarlo en infligir castigos!"

Esta concepción filosófica carece del carácter de la disciplina de Dios, en primer lugar, porque los de Roma no eran dioses, pero nuestro Dios ha asumido la responsabilidad y la paternidad de nuestra nueva naturaleza, por lo que está interesado profundamente en una formación apropiada para sus hijos que estarán con Él por la eternidad.

Deuteronomio 8:2-5

Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos. 3 Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no solo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre. 4 Tu vestido nunca se envejeció sobre ti, ni el pie se te ha hinchado en estos cuarenta años. 5 Reconoce asimismo en tu corazón, que como castiga el hombre a su hijo, así Jehová tu Dios te castiga

5. Se puede aceptar la disciplina porque nos viene de un Padre amoroso.

Jerónimo, en uno de sus escritos, dijo una paradoja que encierra una gran verdad: "La peor ira de Dios sería que dejara de enfadarse con nosotros cuando pecamos." Quería decir que el supremo castigo sería que Dios nos dejara por incorregibles, como sucedió con la mayoría en el desierto.

1ª Corintios 10:5

Sin embargo, Dios no se agradó de la mayoría de ellos; pues quedaron postrados en el desierto.

El cristiano sabe que la mano del Padre nunca causará a un hijo una lágrima innecesaria, y que todo va con el propósito de alcanzar mayor sabiduría y la maduración del carácter para interactuar adecuadamente con Dios y con sus semejantes. Dejaremos de compadecernos de nosotros mismos si recordamos que no hay disciplina de Dios que no venga del manantial de Su amor y que no sea para nuestro bien.

Salmos 36:9

Ciertamente contigo está el manantial de la vida; en tu luz veremos la luz.

Job 5:17-18

He aquí, bienaventurado es el hombre a quien Dios castiga; Por tanto, no menosprecies la corrección del Todopoderoso. 18 Porque él es quien hace la llaga, y él la vendará; Él hiere, y sus manos curan.

Conclusión:

Proverbios 15:32-33

El que tiene en poco la disciplina menosprecia su alma; Mas el que escucha la corrección tiene entendimiento. 33 El temor de Jehová es enseñanza de sabiduría; Y a la honra precede la humildad.